

La maldición de Babel

Más de 900 idiomas se han creado con la pretensión de convertirse en lengua común. En el 150 aniversario del nacimiento de Zamenhof, un libro analiza estos lenguajes artificiales y se publica la primera obra traducida al español del esperanto

ÁLEX VICENTE - FILADELFIA - 04/01/2010 08:07

El filósofo George Steiner considera que Babel fue "la catástrofe primaria" que provocó **"una sordera mutua" entre los habitantes de este mundo**: una auténtica maldición que sigue pesando sobre la humanidad. Desde que la multiplicación de los idiomas consiguió dinamitar la construcción de la torre, el deseo de inventar una lengua única y común, entendida y hablada por todos, ha sido permanente.

A lo largo de los siglos, mentes iluminadas han invertido horas en esa quimera imposible: inventar un nuevo idioma. La mayoría de estos creadores de códigos, decididamente ilusos, quisieron contribuir a que el mundo fuera un lugar un poco mejor gracias a ese extraño invento llamado lengua. **Todos esos lunáticos inventores fracasaron**. "Cuando muere un idioma, fallece con él un enfoque de la vida, de la realidad y de la conciencia", dejó dicho el mismo Steiner al ganar el Príncipe de Asturias de 2001.

"Cuando muere un idioma, fallece con él un enfoque de la vida, de la realidad y de la conciencia"

Una lingüista estadounidense, Arika Okrent, lleva años investigando sobre los más de 900 idiomas inventados a lo largo de los últimos nueve siglos. Okrent acaba de publicar en su país un apasionante ensayo titulado *In the Land of Invented Languages* donde analiza estos códigos desconocidos y **determina por qué ninguno de ellos logró imponerse**. "La razón es muy sencilla:

nunca hablaremos lenguas perfectas porque nosotros tampoco lo somos", sintetiza Okrent.

"La evolución humana es imperfecta y la lengua no es un instrumento ajeno a la propia evolución. Igual que no podemos respirar bajo el agua o correr a la velocidad de un guepardo, tampoco podemos hablar una lengua ajena a nuestras imperfecciones", analiza. En otras palabras, **tenemos la lengua que nos merecemos**.

En la universidad, Okrent descubrió un oscuro rincón poco frecuentado de la biblioteca: una estantería donde reposaban libros llenos de polvo sobre estos misteriosos idiomas inventados. Allí encontró el célebre esperanto, pero también el misterioso *loglan*, y otras lenguas creadas para libros y películas.

Por ejemplo, las élficas con las que J.R.R. Tolkien ilustró sus libros; o el *klíngon*, idioma hablado por la raza de humanoides del mismo nombre en la interminable saga *Star Trek*.

El final de la utopía

Okrent ha invertido diez años en concluir su investigación: la mayoría de idiomas inventados se hundieron por sí mismos, al no calar en hablantes dispuestos a aprenderlos. "La lengua no es una simple herramienta, sino que forma parte de la conducta humana. **Es un instrumento de socialización**. No es una lavadora o un instrumento que se pueda manipular de forma técnica", cuenta Okrent. "Es como si regaras una planta de plástico. ¿Crees que crecerá por mucha agua que viertas sobre ella?".

La lengua más exitosa de toda la historia también fue un sonado fracaso. El esperanto, creado a finales del siglo XIX por el oftalmólogo polaco Ludwik Zamenhof, estaba pensado para convertirse en el idioma auxiliar internacional. El contexto histórico resultó favorable a su éxito momentáneo, gracias a la efervescencia del movimiento obrero y al temor provocado por el avance del nacionalismo. **Incluso la Sociedad de Naciones se planteó abrazarlo como lengua oficial**. Terminó convertido en un proyecto utópico y, como tal, fallido. Pese a todo, hoy sigue contando con unos 100.000 hablantes en todo el mundo, una quinta parte de los cuales lo habrían aprendido como lengua materna.

"Es imposible convencer a una comunidad para que adopte un idioma que no le apetece hablar"

¿Por qué fracasó el esperanto, que en su momento parecía destinado a cambiar el mundo? "Es imposible convencer a una comunidad para que adopte un idioma que no le apetece hablar. Y todavía menos cuando se utiliza la propaganda política para convencerles", analiza Okrent, que **habla esperanto con fluidez**, así como húngaro supuestamente, una de las lenguas más difíciles de aprender de todo el mundo, junto al vasco y el finés y otra media docena de idiomas.

"Hoy lo vemos con el gaélico, el cual, pese a los esfuerzos del Gobierno irlandés, tiene pocos hablantes que lo utilicen en la vida diaria. O con otras lenguas que cuentan con un apoyo institucional similar, como el maorí o el hawaiano". **Okrent prefiere no comentar el estado de salud de las lenguas cooficiales del Estado español**, cuya situación conoce "de lejos", aunque apuesta por situarlo "en algún punto entre la estabilidad y la decadencia".

Otra de las conclusiones de Okrent es que, cuando una lengua muere, no es imposible resucitarla. El ejemplo más claro es el hebreo moderno, una especie de *Frankenstein lingüístico* devuelto a la vida en 1882 por Eliezer Ben Yehuda, sionista de la Rusia imperial que decidió educar a su hijo en una lengua muerta que se utilizaba sólo en los textos litúrgicos. "Es el único experimento para resucitar una lengua que ha funcionado a gran escala", asegura Okrent.

Obsesión 'trekkie'

En otra división juegan las lenguas creadas para libros y películas, que en algunos casos han logrado trascender los límites de la obra para la que fueron ideadas y alcanzar una notoriedad sin precedentes. **El klingon es la más conocida de todas ellas.** Inventada de forma inconsciente por un actor secundario de la serie televisiva que dio origen a la franquicia galáctica, logró un éxito inesperado.

"Lo más curioso es que la única lengua inventada que ha conseguido tener cierto éxito no tiene ningún objetivo práctico", opina Okrent, que decidió sacarse el certificado de hablante mientras investigaba para su libro. Como recompensa por aprobar el examen, fue galardonada con una de las insignias plateadas que lucen los tripulantes de la nave *Enterprise*.

J.R.R. Tolkien también fue un apasionado de estas lenguas inventadas

Considera que el *klingon* es "prácticamente imposible de aprender". Contiene los elementos irracionales que caracterizan a las lenguas naturales, pero esta vez elevados a la máxima potencia. Desde su creación a mediados de los sesenta, el *klingon* se ha convertido en la lengua oficial del poderoso imperio *geek*, ese submundo

marginal y **relacionado con la tecnología que tanto dinero mueve en el sector del ocio.** Hoy incluso se han traducido obras de Shakespeare a este idioma de ficción. A principios de este año, Google decidió poner en marcha una versión en *klingon* y el idioma acaba de ser parodiado en un episodio de *Los Simpson*, reconocimiento oficial de su estatus de culto.

J.R.R. Tolkien también fue un apasionado de estas lenguas inventadas e incluso decidió dejar su grano de arena para la posteridad. Fascinado por la sonoridad del galés, el escritor se inventó una lengua llamada *sindarin*, que daría origen a todo su imaginario élfico junto al *quenya*, otra de las lenguas del mundo de Arda, libremente inspirada en el finés, que intrigaba a Tolkien por su carácter indescifrable.

En la misma categoría se encuentran el liliputiense de Jonathan Swift, la neolengua que creó George Orwell para *1984*, el argot callejero que Anthony Burgess introdujo en *La naranja mecánica* o el más reciente *navi*, cuya creación James Cameron encargó a un lingüista para su película *Avatar*. **Pero pocos tienen la constancia de un experimento tan peculiar como el láadan.** Fue creado a mediados de los ochenta por la escritora estadounidense Suzette Haden Elgin, que pretendía inventar una lengua que fuera fiel al universo femenino de sus personajes. Igual que los esquimales tienen varias palabras para designar la nieve, Elgin se inventó diez términos para el embarazo o la menopausia.

Desde que publicó su libro, Okrent no ha dejado de recibir cartas de creadores de lenguas que le piden un hueco en su inventario. Por ejemplo, un anciano lector canadiense, que durante los cincuenta se inventó una lengua llamada *nordlinn* junto con su mejor amigo para poder hablar de chicas sin que sus

progenitores se enteraran del tema. "**¿Quién dijo que las lenguas artificiales eran inútiles?**", concluye Okrent.

La madre de todos los diccionarios

‘Lingua ignota’

Fue la primera lengua artificial de la historia de la que ha quedado constancia escrita. Surgió de la imaginación de una abadesa alemana del siglo XII, que pretendía transcribir sus alucinaciones místicas pero sentía que el latín no daba suficientemente de sí. Hacia 1150, se inventó un alfabeto de 23 signos fonéticos.

Esperanto

La más conocida de las lenguas artificiales y la más exitosa de todas. La primera gramática fue publicada en 1897 por un oculista polaco, Ludwik Zamenhof. Preocupado por el auge del nacionalismo en Europa, creyó que hablar una lengua común conseguiría pacificar el mundo y lograr entendimiento entre las naciones.

Inglés básico

Un lunático llamado C.K. Ogden ideó una versión reducida del inglés, pensada para facilitar el aprendizaje de los extranjeros. Limitaba el uso de su vasto vocabulario a 850 palabras. La idea sedujo al mismísimo Churchill, que la reivindicó en público. Pero terminó fracasando al reducir en exceso la expresividad del hablante. Además, complicaba las cosas todavía más: permitía decir ‘I have a desire’, pero no ‘I want’.

‘Blissymbolics’

Sistema iconográfico constituido por cientos de imágenes que representan objetos y conceptos: un cuadrado con un círculo en el interior significa “secreto”. Su inventor, Charles Bliss, quiso crear un lenguaje que facilitara la comunicación entre hablantes de diferentes idiomas. Su idea era divertida, pero terminó reducida a un juego de descodificación de jeroglíficos en colegios de EEUU que apuestan por métodos pedagógicos experimentales.

Europeo

La contribución española a las lenguas inventadas. El europeo fue creado por Andrés Bravo del Barrio, que en 1914 publicó una gramática con el subtítulo: “Lengua internacional facilísima”. Otra lengua inventada con denominación de origen española es el ‘frendo’, ideado por el filólogo palentino Alonso Churruca.

‘Klingon’

En la serie televisiva que dio origen a la saga galáctica ‘Star Trek’, un actor secundario improvisó una

lengua de sonoridad alienígena para dotar a esta raza humanoide de un hecho diferencial. La fascinación que provocó entre los espectadores obligó a la Paramount a contratar a un lingüista para que se inventara una gramática. El resto es historia: convertida en lengua oficial del universo 'geek', Google ha creado una versión en 'klingon' y la reivindican hasta en 'Los Simpson'.

'Sindarin' y 'Quenya'

Lo primero que hizo J.R.R. Tolkien para crear su imaginario épico fue inventarse estas dos lenguas, habladas por los elfos de sus novelas. El 'sindarin' se inspiraba en la melódica sonoridad del galés, lengua que enamoraba al escritor. El 'quenya' se asemeja a una adaptación libre del finés, que Tolkien consideraba especialmente misterioso.

'Láadan'

Fue creado durante los ochenta por la escritora estadounidense Suzette Haden Elgin para su novela 'Native Tongue'. Pretendía que la lengua abarcara con más exactitud la experiencia femenina. Se inventó una decena de palabras para describir con más detalle la menstruación, el embarazo o la menopausia. Por ejemplo, 'widazhad' significa "estar fuera de cuentas y tener unas ganas locas de dar a luz".

Neolengua

Surgió de la imaginación de George Orwell para su novela 1984. Al final del libro, el autor añadió un apéndice a modo de gramática y un glosario de vocabulario básico. No se considera una lengua en sí misma, ya que resulta una variante del inglés, donde las palabras con connotaciones negativas han quedado terminantemente prohibidas.

'Dritok'

Una de las últimas lenguas artificiales. Su peculiaridad es que no está formada por palabras, sino inspirada por los ruidos de animales, como ardillas, pájaros y cerdos. Su creador, un bibliotecario de Cleveland llamado Don Boozar, cree que los hombres sólo se entenderán cuando empiecen a imitar el habla de los demás mamíferos. Más señas en YouTube.

© **Diario Público.**

Calle Caleruega nº 104, 1ª planta. Madrid 28033.

Teléfono: (34) 91 8387641

Mediapubli Sociedad de Publicaciones y Ediciones S.L.

~